

CLÍNICA

PARA LAS

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

DOCTOR GENOVÉS SUAY

MÉDICO-OCULISTA DEL HOSPITAL PROVINCIAL

Horas de consulta: de 10 á 12 y de 2 á 4.

Virgen de Belen, 6 y 8, principal, ALICANTE.

Se compran á 20 céntimos cada uno, los números 1, 2, 3, 4 y 5 de EL ECO LIBERAL.

Dirigirse á la Redacción, Ortices, 8.

Á «EL PUEBLO.»

Gran satisfacción hemos experimentado al recibir la visita de nuestro compañero, á quien dirigimos este escrito, y á quien reconocemos de todo corazón los nobles propósitos que le animan en pró de esta nuestra querida patria y que tan claramente manifiesta en su primer número.

Agradecemos su cariñoso y cortés saludo, al que contestamos con la más afectuosa y sincera bienvenida, puesto que lejos de mirar en *El Pueblo* un colega de combate y polémica, aunque nos separen á entrambos principios políticos enteramente antitéticos, vemos en él un auxiliar muy poderoso para compartir nuestra tarea, que más principalmente se concreta á defender todo derecho ultrajado y á sustentar el buen nombre de esta población, principian-do al efecto por sostener que los ciudadanos y sus administradores sean los primeros en procurar que se guarden los respetos debidos á la ley, como cumple á todo pueblo culto.

Empero si las declaraciones expuestas por *El Pueblo* en su artículo titulado "Nuestros propósitos", nos satisfacen y elogiamos cual se merecen, en cuanto se refiera á los asuntos de la localidad, no podemos decir otro tanto en cuanto atañe á su programa político, en el que no encontramos una explicación satisfactoria y terminante de lo que representa la coalición republicana proclamada en esta ciudad y de la que es digno órgano en la prensa.

Conviene para cuando tengamos que ventilar algunas cuestiones políticas, no precisamente de bajo vuelo, sino de aplicación general, cuáles son los principios ó bases que se han adoptado para constituir la coalición republicana.

Si no estamos mal informados forman esta los partidos posibilista, zorrillista y federal, no figurando la fracción salmeroniana por el sencillo motivo, que no hay, que sepamos, representante alguno en esta localidad de dicha tendencia dentro del campo republicano.

Suponemos, porque á los tres referidos partidos conceptuamos como partidos serios, que cada cual de por sí acatará y obedecerá, como corresponde, á cada uno de sus jefes, ó sea á los respetables hombres públicos señores Castelar, Ruiz Zorrilla y Pi Margall.

Supuesto esto, que es lógico, se nos ocurre preguntar: ¿cómo los posibilistas entran en una coali-

ción con las otras fracciones, mientras el señor Castelar la rechaza y la cree perjudicial para el desarrollo de la patriótica y elevada política que viene con gran éxito implantando en España?

También nos parece oportuno preguntar: ¿los zorrillistas que han entrado en la coalición con los posibilistas, es que han sido convencidos por éstos de la bondad que encierran los procedimientos legales, tan opuesto á los revolucionarios, que hoy lo mismo que ayer sustenta con todo ardor y con toda decisión el jefe del partido progresista, el voluntario desterrado, Sr. Ruiz Zorrilla?

En cuanto á los federales se nos viene á la mente preguntar: ¿en virtud de qué fuerza misteriosa ó sobrenatural han podido resolver antes que su jefe el Sr. Pi y Margall las intrincadas y espinosas cuestiones que éste lleva entre ceja y ceja para formar su manifiesto que resulte á gusto, no de todos, sino de unos cuantos republicanos?

Tal vez se nos descuelgue *El Pueblo* diciendo que la coalición republicana que se ha hecho aquí es puramente local.

No creemos que colega tan ilustrado trate de salirse por tan falso camino, porque entonces podríamos decirle: ¿acaso Elche no forma parte de España? ¿acaso los partidos republicanos, no son partidos nacionales? ¿por ventura no tienen esos partidos ideas fijas, programa definido, procedimientos adoptados, jefes que representan esas ideas, esos programas, esos procedimientos, que informan el credo de aquellos partidos?

¿No? pues entonces solo merecen llamarse partidos, por lo partidos y fraccionados.

¿Sí? ¿Cómo se explica que los republicanos de Elche sigan diferente camino que el que tienen trazado sus jefes?

Fué á examinarse un paleta de doctrina cristiana y le preguntó el sacerdote.

—¿Cómo siendo Dios inmortal pudo morir?

El examinado que no conocía la respuesta, se concretó á decir:

—Pues, padre cura, ahí verá usted.

La misma contestación nos damos nosotros á las preguntas que hemos formulado; pero pronto saldremos de dudas, porque *El Pueblo* que debe estar en el secreto de las cosas, nos dirá aunque solo sea por no dejar desmentidas ni una sola vez su amabilidad y galantería, cómo tiene fácil explicación lo que nosotros nos abemos de descifrar; como así mismo confirmará que en la repetida coalición han entrado todos los partidos republicanos de esta localidad, con los jefes y comités que legítimamente les representan.

Las dudas que hemos manifestado, las tiene la opinión en general. Así pues creemos prestar á *El Pueblo* un señalado favor al darle motivo á que defina y aclare su representación, para que tenga los fundamentos necesarios y reconocidos á fin de poder figurar con pleno derecho y como entidad política de buena ley en cualquier asunto que se debata.

NOTAS LOCALES

Hemos recibido la agradable visita de *El Pueblo* á quien damos mil gracias por las frases cariñosas, que nos dedica y por el saludo y abrazo que nos envía, el que devolvemos de todo corazón.

Celebraremos que nos ayude con su valioso curso pidiendo de los gobernantes mejoras y refor-

mas que pongan á nuestra ciudad á la altura que le corresponde.

Aplaudimos "Los propósitos", de "La Redacción", especialmente los referentes al modo de tratar las cuestiones, y deseamos no verlos nunca desmentidos, aunque "La Redacción", se compone de redactores... y la de *El Pueblo*, tiene además inspiradores al paño, que...

En fin, ello dirá.

Ante un numeroso público, se celebró función el lunes en el teatro del Casino.

Los dignos aficionados de este teatro representaron con notable acierto la lindísima comedia del señor Alarcón, *El Tenorio de Alsabares*, cuyo protagonista desempeñó el autor á las mil maravillas.

El segundo número del programa lo llenó *El catorce de Agosto*, en cuya representación también tomó parte el autor.

Como final se estrenó *Quel Pipa*, pieza en un acto, original del Sr. Hernandez, la cual entretuvo agradablemente al público.

En ella se propone el autor poner de relieve la irritante intolerancia de algunos purqueses para con los obreros, de cuya posición se pretende abusar, y censura el abandono de algunos que dejan el trabajo para entregarse á los vicios.

La obra está regularmente versificada y sin pretensiones, lo que la hace más simpática y digna de aplauso. Recibanlo, pues, sincero y afectuoso el autor y todos los aficionados cuyos ocios tan dignamente entretienen; y recibanlo en especial la Srta. de Bulyo, en quien vemos una esperanza del arte.

Y á propósito del teatro Casino.

¿Quién es el encargado de redactar los programas?

Hombre, que le devuelvan á usted el dinero, que le han engañado.

Cuidado que se necesita tapé para poner aquello de "conocido escritor público..."

El Sr. Carreño dijo á Casola, "adiós Aníbal..."

El pueblo nos dijo, "vaya V. con Dios evangelio..."

Y nosotros decimos al conocido escritor público.

Adios Victor Hugo.

¡¡Ya esta ahí!!

Súbete á la reja; cierra la puerta; atranca el postigo.

Pues ¿qué pasa?

Nada, un *Bon desmarranchat*.

¿Y quién le ha dado permiso para salir?

Quien puede y lo guarda para embestirlo solamente.

Nada menos que tres sueltos y tres jipios nos dedica el apreciable colega *El Pueblo*: y hay que corresponder aunque, sentimos mucho que la oportunidad que señalaremos de algunos conceptos de *El Pueblo*, los injustificados ataques que contienen otros, que señalaremos también, y lo bilioso de otros que también señalaremos, nos obligue á ocupar un espacio que tiene *El Eco Liberal*, destinado á combatir sin tregua ni descanso al partido conservador, calamidad presente y á quien, políticamente hablando, odiamos con toda la fuerza de nuestro espíritu.

Compréndalo el colega: á eso venimos y no á otra cosa ni á pelear con él; porque aunque su política sea un mal peor y una calamidad, mayor si cabe, que la de los conservadores, no es una calamidad presente.

Ya se encargarán de combatirla si acaso, porque se dan casos, nuestros *recontrataramientos*.

Este es el de la bilis

El Pueblo habla en un comentario de inmudicias é inmoralidades y añade: "que se necesita frescura para decir que hemos ido solos á las urnas", etc., etc.

Está bien; puede *El Pueblo* creer lo que más le plazca, pero quizá, un día no lejano, le demostraremos que dijimos la verdad.

Pero en fin, concedámosle á *El Pueblo* en hipótesis que hemos ido acompañados.

¿Para qué se necesita más frescura, para negar el apoyo que supone *El Pueblo*, que al fin hubiera sido de un partido afín, ó para recibirlo los amigos del colega, de los pícaros monárquicos como ha sucedido y cerca de aquí?

Ya veis como todos *toaman*

Y aunque de *El Pueblo* apesara,

Unos toman concejales

Y otros... sufragios, en paz.

Este, el inoportuno.

Nunca pudimos imaginar que el compañerismo de *El Pueblo* y lo consignado en el artículo que titula "Nuestros propósitos", al decir "no creemos que la misión de la prensa se cumpla envenenando la polémica", etc.; no hayan servido de freno para dejar el intento de mortificar á personas dignísimas con el recuerdo del acta del quinto supuesto y mucho menos en las circunstancias actuales.

¿Qué ha conseguido *El Pueblo* con esa desafinación que él habrá creído tunantería de listo?

Pues la censura de todas las personas sensatas y de la opinión á quien no se la sorprende y á quien no ofusca la pasión como al autor del comentario que además debe conocer el asunto y habrá de convenir en la diferencia inmensa que existe entre una cosa y otra.

No parece sino que tenía mucha gana de decirlo.

Pues bien, ya está dicho, travieso, pillín, pero no es igual.

Y aunque fuera; una torpeza no justifica otra de otra índole:

Conque á confesar tocan, que estuvieron ustedes en Babia.

¿No quieren ustedes en Babia? Pues en Belén y con los pastores, cantando aquello de

En el portal de Belén

Se mueren de sentimiento;

Unos cuantos *aspirantes*

A miembros de Ayuntamiento.

Este, el injustificado.

Es injusto, pero muy injusto, nuestro apreciable colega *El Pueblo* al asegurar de un modo rotundo, que *El Eco LIBERAL* se haya puesto al lado del señor Gómez en lo sucedido á los ex-concejales republicanos. Lea nuestro editorial del número en que viene el suelto á que hace referencia el apasionado colega; lea toda nuestra corta colección, y lea, en fin, entre líneas, que talento é intención le sobra para ver que ni antes ni ahora, puede ponerse *El Eco LIBERAL* al lado del jefe del partido que procesó á sus amigos. *El Eco LIBERAL*, no besa nunca, nunca, la mano que le castiga, ni la cadena que le sujeta.

Si habrá creído *El Pueblo* que la dignidad es patrimonio exclusivo de los republicanos?

La redacción de *El Pueblo*, Arboles, 46.

Y una sucursal también en la misma calle.

¿Verdad, colega?

Los amigos de la situación, lavándose en agua de rosas por los ataques de que hemos sido objeto por parte de *El Pueblo*.

Esto es lo que ha conseguido el colega atacando á un periódico genuinamente liberal, á cuyo partido tanto deben algunos republicanos.

Hacer indirectamente las delicias de los conservadores.

Ayer fueron enviados á Alicante, aprobados por la Junta municipal, los presupuestos que deben regir para el presente año económico.

Tenemos pedida una copia, que estudiaremos detenidamente, para poner al corriente á nuestros lectores, de como, cuando y en que forma se distribuyan.

Ha sido condenado por la Audiencia de lo criminal de Alicante, á dos meses y un día de arresto, un hijo de nuestro querido amigo y correligionario don Carlos Antón.

Lo sentimos muy de veras.

A su instancia, ha sido trasladado á la estación telegráfica de Coentaina, el digno y probo auxiliar Sr. Carbonell.

Aunque á su gusto, sentimos la marcha de tan digno empleado.

Pues señor; lo que es si *Lázaro se levanta* y consigue andar, que parece hasta ahora lo probable, será la plancha más morrocotonuda, más fenomenal y más piramidal que el Sr. Marqués del Bosch pueda cometer.

Vamos hombre, que si eso pasa y el Sr. Sansano es nombrado Juez municipal, ya puede usted, Sr. Marqués tomar el canuto, porque ni usted es jefe de nadie, ni tiene usted influencia, ni va usted á ninguna parte, ni tiene usted ropa negra, ni ná.

Julio de mis entretelas

¿Vés lo que puede pasar?

Dime, Julio; ¿para esto,

Te *metamorfoseaste*?

Efectivamente, en el cabildo *recapte* celebrado ayer se acordó con los contribuyentes citados al efecto, que el Impuesto de consumos se recaudó por Administración.

Pues claro está, de este modo verán ustedes como este año... también habrá reparto.

Hoy celebrará el 6.º aniversario de su fundación el *Círculo Obrero* de esta ciudad, desde su creación progresa notablemente.

Por muchos años.

Hemos recibido la visita de *El Liberal* de Castellón, *El Eco de Estremadura* de Badajoz y de *El Diario de Torreveja*, con quienes establecemos gustosos el cambio.

Mañana celebrará su segundo banquete la sociedad *El Derribo*.

No faltar caballeros.

A la hora de entrar en prensa el presente número, no hemos recibido *Los Balances* de nuestro correspondal en Madrid.

Ignoramos la causa.

VARIEDADES

AL PRIMER VUELO.

(Idilio vulgar novelado por D. J. M. de Pereda.)

«La casa Henrich y Compañía de Barcelona, acaba de editar, si lujosamente impresa, no con la riqueza de ilustraciones que acostumbra, la novela de Pereda cuyo título encabeza estos renglones. Pocos como Pereda para atraer con correcta sencillez de acción y de vestidura, más con verdadero derroche de naturalidad y alicio, rico tesoro de difíciles facilidades en que estriban sus triunfos. En su última producción conocida se bordan primores de sobriedad que encantan.

Nieves vá de temporada con su padre á Peleches, lugar de Villavieja, cuando pudo afirmarse que entre las últimas candidatas de la niña se abría paso el pudor de la adolescencia, como tímido rayo de luz que fulgura indeciso y cual vergonzante en las rosadas tintas de la aurora. Cambia cartas y retratos desde la infancia con su primo Nacho, que nació y vive en Méjico, de pocos más años que ella, y á quien no ha visto. Los padres de ambos alientan aquella correspondencia con la esperanza de un enlace que uniría sangre y fortunas distanciadas por el espacio en muy larga sucesión de tiempos. El de la sevillana Nieves, al notarla ya con evoluciones de mujer, la trasladada de la capital andaluza á su casa solariega de Peleches, que, seguramente, mientras se preparaba á cruzar y cruzaba el mar Nacho, y entre labriegos y muchachos sin el porte de los grandes centros de población, no se enredaría su hija en amores imprevistos desbaratando planes de tan largo acariciados. Más, en Villavieja residía Leto, hijo de un boticario gran amigo del padre de Nieves, con un talento tan extraordinario como su modestia, y con un pintar de marinas, cantar de veras y mane-

jar de *letras, primos, que habian por el mundo. Leto y Nieves se tratan, íntima y al fin se quieren: la historia de cada día. Nacho siempre fué de estilo dulzón y empalagoso; por remate, y bien sentido, resultó imposible. El padre de Nieves, que no alcanzó á tiempo lo peligroso de las intimidades de ésta con Leto, presiente al cabo lo que á poco de sus amores lo resultó evidente, y aunque en los primeros momentos de lucidez trata de contrariar el destino, se rinde pronto, y pide á Dios sus bendiciones para el amor de su hija y el muchacho de su amigo el boticario. El pajarillo, pues, al salir del nido, cayó al primer vuelo.*

A vuelta de la sencillez del asunto, y de la mayor sencillez, si cabe, de todas las situaciones, á punto que solo á última hora la acción se complica algun tanto, más no lo bastante para interesar de veras referida por otro que Pereda, no hay en la obra perfil de persona que no esté admirablemente esbozado, ni cosa que no caiga por su propio peso, ni nada que ponga en tensión el espíritu con ecuaciones de dudas ó escenas de escorzos violentos. Pasa lo que debe pasar, lo que ocurre de ordinario y en la propia medida en que acontece en igualdad de circunstancias, y se llega al final sin fatigas de adaptación ni torturas de la mente. La límpida naturalidad del fondo discurre por cauce de suavismo declive sin taldos de verduras y fantasías de caratras, como si al arroyuelo bastaran bellezas con sus tranquilos rumores, su pausado descenso y su serpiente cinta de plata. No es posible más: Pereda la llegado al colmo del naturalismo en materia y forma, pero del que se mantiene de pie sobre la seca costra del planeta, no del que se arrastra por el lodo con espaldar de chillisimos colores y hedor insoportable. ¡Lástima que su modo de hacer sea exclusivo!

Pero, como Pereda en la Verdad en el Arte, no solo compone cierto, viste apropiado y colorea exacta, cualidades bastantes á cimentar pedestales de bien refida fama, si que cuida de los accesorios con atención prolija, con delicado esmero, con corrección no usual. La descripción de Villavieja, sus moradores y costumbres, sobraría á acreditarle de *pintor de ruinas* si tal nota no se hubiera emitido en sus anteriores trabajos. En el que nos ocupa prosigue de recargadas minuciosidades de pincel, de aquel terminar tan acabado que extremó en ocasiones, y un poco duro, falso de proporción y soltura. Se siente la sátira que pica, no el caústico que despelaja. Se advierte que se ha buscado el efecto artístico, también el extraño á la pureza del Arte, más sin predominio de uno sobre otro, sin violencias de apasionamiento, sin cargazon de diminutas líneas rebuscadas. Es el pintor hermoso y concluido, que dijo el Padre Siguienza de nuestro gran Juan Fernández Navarrete, en el justo medio, sin exajeraciones de escuela, sin demasías por sistema. Las páginas que llevan el pensamiento al mar esteceorritipan de mano maestra las maniobras de un pequeño barco de vela y lo describen en todos sus movimientos á maravilla: huelen á brea, y pues no son en gran número, se leen con facilidad y hasta con gusto.

No faltan á Pereda en su última obra publicada ocasiones de modelar efectos, entendiendo ahora por tales aquellos que, cual una luz fuerte, deslumbran con vivimos fulgores. Es de sentir que no los utilice. La sobriedad de estilo no está refidida ciertamente con el contelleo de la fantasía, y, dígame lo que quiera, hay una existencia de imaginación en nuestro grado actual de vida. Como que, sin los destellos que descienden de lo alto, el mundo rodaría en tinieblas y el pensamiento aletearía sin norte. Algo del realismo se idealiza algo del idealismo es real. Los contradictorios no se dan, no, en lo infinito, infinitos, que aún los ardores del sol que todo lo iaxaden cuando lo incendian todo, cercanías y lontananzas, se confunden á la alborada y al ocaso con las pavesas que disipan ó las pavesas que amontonan, y en esa confusión, donde se besan de despedida el día y la noche, la luz y la negrura, la actividad y el reposo, el calor y el frío, la vida y la muerte, pero con beso de ansia que de puro apretado salpica de sangre roja el fuego y las cenizas, las pavesas encienden luz en sus bordes y las llamas se ahuman de negro en los remates de sus crestas. Sea que Pereda, habitando bajo un cielo cerrado con frecuencia por nubes de bruma que á fuerza de tanizar el sol casi lo impiden, no siente aquel afectismo que, mejor á peor, es fibras de corazón y masa encéfálica de españoles; sea que sentido no acierta á cincelarlos, y hasta que como lo desleña, pues lo más fácil é instintivo enseñar la falta pretendiendo cubrirlos con el desaire de lo que no se tiene: sea que su concepción del naturalismo es tan estrecha que á veces pega con el natural, que no solo con el orbe revolucionario el suelo, si que con los gases que lo envuelven, la luz que los atraviesa y el calor que los dilata: ello es que en ocasiones resulta frío, con la frialdad de la escultura, al fin inerte, no obstante esculpa las formas bajo las cuales palpita la vida. Un clavete arrojado para que se coja y que se guarda con tapujos como si fuera culpa de delito, convence á Nieves del amor de Leto, á Leto del amor de Nieves, y esta doble evidencia, con las emociones virginales y sabidas de mítico del primer ensueño, carece de virtualidad á producir aparte naturalismo de palabras entreabiertas y balbucientes de dichas desesperanzadas al avicinarse, de relámpagos de drama sin rescoldos y de dolores idílicos ó angustiados idílicos dolores, cuando asidos ambos en la inmensidad del mar, espuma que salta ceguedad que la escupe, golpe que azota sin razón que lo bate, frío que entumece desmayo en que se agoniza, pesantéz que hunde sición que entierra, corrientes que arrastran ni paz en la caída, cripta de gotas ni aún cruz estalada, yén la muerte en tumba, oja que vuela de avance sepultando mareas y lanzando al viento inquietas plimáticas en que comienzan á quebrarse las que se extinguen. Leto y Nieves con un suso se quedan tan frescos. O son de papel de extra-

za, ó muestra su amor, ó es inútil hablar de *idilio* y pretender ejemplar mayor ineffectismo antinaturalista.

Pues *idilio*, y vulgar, llama Pereda á su novela. Cuenta que Nieves es tan superior que, aún sin tener ni pizca de andaluz, y Sevilla siempre es Sevilla,—me consta de propio desinteresado,—se sobrepone á cuantos chismorrotes de segmento y sabihonderías de cuadrante la pioletean aquí y allá con ganas de mondar sus huesos, estorbar sus fines y evidenciar su honra, que hora es de dar de lado á otros reguladores que el de la conciencia; y *Leto* resulta sublimemente infimo en punto de no presentar que la excesiva modestia es la presunción llevada á la apoteosis con la ridícula hoja de parra del bien parecer, que antes muestra que encende. Aún así, con esas superioridades de amor de uno mismo y menosprecio de lo externo diversamente entendidas y á que no obsta la adoración en otro de la propia individualidad, *Leto* y *Nieves* no dialogan jamás de alma complaciéndola. Es que Pereda todo salvo efecista. *Idilio*... ¡ahí es nada! Lágrimas arpeggiadas en el teclado del sentimiento reshalando ternuras cuyo fugaz contacto estramece de dicha y cuyos ascensos y descensos columpien en los placeres del más puro idealismo llevando instantes el sér á esparricarse tembloroso en Dios, si, vosotras sois el *idilio*, rítmico hasta en el nombre, y si en un *Núñez* de Arce arrebatáis el espíritu, al no protestar de que os invoque Pereda demostrais una vez más vuestra dulzura que conmueve.

X.

17 de Mayo de 1891.

EL CÓMICO DE LA LEGUA, SIN DINERO.

Este sér desdichado, con alguna que otra intermitencia de hombre feliz, es un tipo que se distingue entre los hombres y que merece describirse.

El último que tratamos se llamaba Pantalón de Perez de Guzman, (eso sí, en cuanto á nombre y apellidos y las partículas: correspondientes, propios ó apropiados, los usan inmejorables y famosos.) Era de estatura regular, ojos pardos, nariz aguilena, barba poca, color sano y como, seña particular un lunar del tamaño de un garbanzo de los que comía (esto es pequeño) como prolongación de la ceja izquierda. Usaba sombrero blanco de castor, apesar de encontrarnos en el día 8 de Diciembre, con la cinta tan sudada como liberal conservador fuera de ejercicio: americana de entretimiento, un tanto corta de mangas, camisa de color, con sombra muy cargada en la parte alta del cuello y con un flequillo en los puños que ya en otra ocasión había sido recordado; corbata azul celeste con golpes grana; chaleco color yema; panta-

lón de cuadros *perdidos*, y zapatos que no habían tenido trato ni *roce* con ningún limpiabotas. Llevaba en la boca una pipa *apagada* y cuyo tufo acusaba claramente el uso del tabaco de la infima clase del contrabando averiado. Anillo episcopal de doblé y un baston con puño de asta de ciervo, restos de tiempos más dichosos.

Nos dió la mano levantando el codo hasta la altura del hombro, como si sintiera alguna molestia en el sobaco; le tendimos la nuestra naturalmente y con afecto, como pudiera hacerlo un inglés á un portugués, y sentados y previos los cumplidos de costumbre y aquello de "por V. no pasan días, etc., etc. nos dijo.

—"Amigo mio, me encuentro en una situación difícil y complicada, y para salir de ella he pensado, puesto que este teatro está desocupado y nos encontramos ya en vísperas de Navidades, venir con mi compañía y hacerles á ustedes la Pascua, poniendo en escena todo lo más escogido entre las obras de don José y de Cano, y de Vital etc., etc.; pero para realizar este pensamiento salvador se hace indispensable.... dinero.

—¿Ha dicho usted dinero?

—Si, señor, dinero he dicho y usted á quien todos los *artistas* consideramos como nuestro padre, nos vá á sacar del angustioso estado en que nos encontramos. Las lluvias y otras mil contrariedades nos tienen parados hace 21 días y estamos sin comer todos y los hombres sin tabaco para la pipa y las mujeres desnudas porque han empeñado la ropa.

—Mal tiempo hace para andar frescos.

—Si señor, malo; y dijimos: pues nada, vamos á Elche, allí hay gente muy caritativa; allí hay 45 autores dramáticos que nos darán una obra cada viernes y aunque es día de vigilia y de verduras, podrá darnos y con seguridad nos dará el puchero para el domingo y tenemos el invierno asegurado y podremos fumar.

—No, lo primero despues de comer no es fumar, porque en el teatro no se fuma, ó no debe fumarse, lo primero es, despues de asegurar los garbanzos, vestirse.

—Bien, dice usted bien; pero hemos visto al maquinista por.... algunos cuartos y nos dice que no

puede; he dicho á usted que si no le pagan el gran pájaro que se llevaron el mes pasado, que no tiene un céntimo, y sobre todo que está muy escamado y tiene razón que le sobra, si señor, yo lo conozco y lo confieso con profundísima pena. Hay mucho granuja en el teatro, gente que no cumple y luego llegamos las personas decentes y no encontramos el debido apoyo conque ya vé usted señor D. L. que si no nos adelanta usted aunque sean 1.000 pesetas, adiós proyecto, adiós comida y vestido y tabaco y café....

—Ah! ¿conque tambien café? ¿porqué no añade usted unos pases al domínó y leche en el Llano, y costra en Matola, y caldero en la Albufera; pues hombre que más haría un gran capitalista.

—Vaya, si á usted le acomoda y puede reducir las 1.000 pesetas á 15 duros, puede usted contar con ellos y sinó....

—Basta, nos sujetaremos á los 15 duros; y que vengan unos á pié y otros andando; y así que llegemos, ensayaremos la popular obra titulada: *Divierdo el hombre cantando* y la pieza, *Con amor y sin dinero*; usted cobrará á su antojo los 15 duros en taquilla, y todos le estaremos á usted muy reconocidos, y la dama le dedicará á usted su beneficio.

—Gracias, si hay dedicatoria no hay 15 duros....

—Bueno, bueno, pues retiro lo del beneficio.

—Bien, y usted puede tambien retirarse y hasta la vista.

Desde que tenemos ferro-carriles y en vez de leguas contamos por kilómetros, no se encuentran cómicos de aquella categoría, pues aunque verdaderamente existen y los acabamos de ver, ellos se titulan *artistas*.

DE TODAS PARTES

El día 21 del corriente hizo un año que nuestro querido amigo y correligionario D. Ildefonso Sansano, tuvo la fatal desgracia de perder á su señora doña Julia Perez Amieva, modelo de honradísimas mujeres, esposa cariñosa y madre ternísima.

Dios la tenga en su seno.

De *El Eco* de la Provincia:

"Produce pésimo efecto ver en los establecimien-

— 32 —

y yo, á fuerza de constancia,
podré algún día obtenerlo.
Comparad, amiga mía,
lo voluble y pasajero
del amor, casi de un niño,
que nace con el deseo
y concluye como acaban
todos esos pasatiempos,
con el cariño del hombre,
que brota al calor intenso
del fuego que se ha guardado
y contenido en el pecho.
En el joven... el cansancio,
poco despues del desprecio.
En el hombre, la razón
ordenando sus efectos,
y haciendo de la familia
un purísimo embeleso....

Elena.

¡Callad, Barón, ¡oh! callad.
Por mi amistad os lo ruego.

Bar.

¿Que calle? Pues no he callado,
Elena, bastante tiempo?
¡Callar más... ya no es posible!
fuera un crimen el silencio
que no me perdonaría.

¿Qué es callar?... vivir muriendo.
sentir que acaba la vida
sin procurarle remedio;
ver pasar por nuestro lado
la dicha en brazos ajenos;
aspirar, y no aspirar
del bien querido el aliento,
sino el aire de la envidia
abrasador como el fuego....

Elena.

Madre, salid. (Con naturalidad.)

Bar.

Más ¿qué haceis?

Elena.

¿Qué he hacer? Por lo que veo
Ni vos tratais de escucharme
ni de tomar mi consejo.

Bar.

¿Qué crueldad!...

Elena.

No lo creais....

— 33 —

ESCENA II

ELENA, sola.

¡Tras tanto llanto vertido,
despues de la horrible pena,
tienes que luchar, Elena,
dando tu pena al olvido!
¡Suponer envilecido
al hombre leal y honrado!
Madre, si ya lo he escuchado,
la ofensa no repitais,
no, por Dios, porque dejais
mi corazón lacerado.
cuando yo le pido al cielo,
por la tristeza agobiada,
una piadosa mirada
que me dé paz y consuelo;
se estrella todo mi anhelo
y mi esperanza fallece,
que si Dios le fortalece,
el mundo me hace dudar,
y dudando hay que luchar,
y luchando se padece.
No me abandones valor
para poder resistir;
yo necesito vivir
aunque me mate el dolor.
¿Qué sería de mi amor
cruzando solo la vida,
sin que su Elena querida
del mundo en el torbellino,
no alumbrara su camino
mostrándole la salida.
Sal del pecho, duda fiera,
que me acobardas y ofendes;
si es que vencerme pretendes,
no alcanzarás la manera.
¿Ni cómo dudar pudiera
cuando no existe razón?
¿No es mio su corazón?

tos públicos como alguno que otro guardia municipal, tranquila y reposadamente se deleita apurando una taza de rico moka ó cualquier otro líquido agradable al paladar.

El Sr. Alcalde debiera impedir que tal sucediera, al menos mientras esos agentes vistan el uniforme del cuerpo y estén cumpliendo los deberes de su cometido.

Conformes.

Aquí pasa ALGO PEOR que lo que censura el colega alicantino.

Pero seguramente el Sr. Brotons no quiere verlo.

Pobre Sr. Cos-Gayón: padece el desgraciado una agudísima sordera.

La banca, el comercio, la industria, todo el que es dueño de una perra gorda diciéndole á voz en grito que se vaya; y él, que si quieres.

Pero ya verán ustedes como el Sr. Cánovas entre la opinión y el Sr. Cos, obta por.... lo que diga Martínez Campos.

De una orden del digno Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia trasladada para su cumplimiento al Sr. Alcalde de la capital, recordándole lo dispuesto en la R. O. de 27 de Noviembre de 1888, respecto á cafés, horchaterías, tabernas, etc.; extractamos lo siguiente:

“Al propio tiempo recomiendo á V. S. con toda eficacia que por la guardia municipal y con arreglo á lo dispuesto en el Reglamento de la misma, se coopere con celo é interés á la persecución de las gentes de mal vivir, así como á evitar que se quebranten las disposiciones vigentes en materia de juegos prohibidos.

Lo que tengo el gusto de trasladar á V. S. etc., etc. Dios guarde á V. S. muchos años.—Alicante 17 de Abril de 1891.—Eduardo de Hinojosa.—Sr. Alcalde de esta capital.

Lo que á su vez tengo el gusto de trasladar á V. S. Sr. D. Jaime Brotons, para el debido conocimiento y con objeto de que por los dependientes de su autoridad se cuide del exacto cumplimiento de lo dispuesto.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Elche 24 de Mayo de 1891.—EL ECO LIBERAL.

Leemos:

“El Sr. Marqués del Bosch, ha marchado á sus posesiones de los baños de Busot.

Lo que son las cosas. El Marqués bañándose en Busot.

Los eterodoxos de Elche en agua florida.

Y los ortodoxos en sudor.

Nuestro querido y particular amigo D. Ramón Lobes, ha tenido la horrible desgracia de perder el solo hijo que tenia, en el que cifraban sus padres toda su felicidad.

Reciban los desconsolados padres nuestro sentido pésame.

Dice El Alicantino de el viernes.

“El derribo del ex-convento de monjas de Santa Clara de la ciudad de Elche ha terminado, dando lugar en su espacioso solar á una magnífica plaza en el sitio más céntrico y concurrido de aquella hermosa población.

Sobre la cuestión del nombre que se le ha de poner en breve, se ha levantado en la pacífica ciudad de las palmas una ágría polémica, que en nuestro Cabildo municipal no se ha levantado otra igual.

La mayoría de aquel vecindario desea se le llame Plaza del Dr. Campello, en agradecimiento á los extraordinarios servicios que esta eminencia médica ha prestado á la población en épocas de triste memoria. Frente á este unánime deseo se levanta imperiosa la voluntad del cacique ilicitano que rinde pleito homenaje á un señor título de gran arraigo en aquellos términos, á quien pocos de su vecindario conocen.

Nosotros sostenemos y recomendamos que la plaza se llame de Santa Clara, en memoria de las virtudes de esta Santa y donde por tanto tiempo se imitaron por la comunidad que en ella tuvo su domicilio, de donde fueron expulsadas por obra de la revolución, y caso de que esto no sea, se atienda á los deseos del vecindario que en sus manifestaciones de gratitud debe ser atendido.

En lo de la polémica hay algun error, compañero; en lo demás en casi todo conformes: verá usted.

Estaba terminándose el derribo.

Se celebraba un amistoso banquete entre verdaderos y cariñosos amigos, en el que estaban representadas todas las fracciones políticas, circunstancia que debe hacerse constar, y que aunque parezca extraño el hecho, no lo es, para coser la boca á los maliciosos.

Llegada la hora de los indispensables brindis, uno de los comensales, el Sr. Blasco, pidió á nuestro Director, allí presente, hospitalidad en su periódico


para el día 20 de Mayo de 1891. La plaza que dejaba el convento de Santa Clara, en el Dr. Campello. La indicación fué recibida con unánime entusiasmo.

Al día siguiente nuestro Director redactó una exposición dirigida á el M. I. Ayuntamiento y seguida de centenares de firmas solicitando el bautismo de la plaza, con el nombre del sábio Doctor: fué presentada y en el primer Cabildo se dió cuenta pasando los ediles por ella como por áscuas, pues á pesar de estar INDIVIDUALMENTE convencidos de lo justo y lo atendible de la petición, en colectividad, como corporación, como entidad moral, no tienen voluntad propia, así es que la tomaron en cuenta para en su día por consideración á alguien, que sin meternos á discurrir lo que tendría in pectore, es lo cierto que no vió con gusto, ni mucho menos lo que el pueblo en masa solicitaba.

De esta exacta relación del hecho, en su primera parte, resulta que no hubo *“agria polémica”*, no señor, ni ágría ni dulce ni nada; solo miedo, mucho miedo y ¡porqué no decirlo! gran sumisión y un desaire mareadísimo de parte de los representantes hacia sus representados.

Dspues.... lo que pasó despues no hay para que referir. Intervinieron personas dignísimas y llamó El Eco LIBERAL como único medio de que el derribo quedara plaza, pues movidos por el despecho tratabase de edificar *in continenti*.

Hoy ya no sería decoroso, ni digno el silencio y creyendo ser fieles intérpretes del GENERAL DISEÑO, opinamos como al principio; nada de Santa Clara; las cosas claras, que no se ofenda la virtuosa Santa. Ilicitanos, VIVA LA PLAZA DEL DOCTOR CAMPELLO.



Rogad á Dios y dad una limosna al pobre para que ruegue por el alma de

DOÑA JULIA PEREZ-AMIEVA QUIROGA DE SANSANO
que falleció en el Señor el 21 de Mayo de 1890.

Los Exmos. é Ilmos. Sres. Nuncio apostólico, Arzobispos de Valencia y Santiago y Obispos de Madrid-Alealá, Oviédo, Lugo y León, conceden indulgencias á los fieles que ofrezcan algun sufragio por la finada.

Madrid, 1891.

Imprenta de Mariano Rizo

— 30 —

¿No es suyo mi pensamiento?
¿Pues por qué sufro el tormento
de tanta contradicción?

ESCENA III

ELENA y EL BARÓN, foro derecha.

Bar. ¿Si me dais vuestra licencia?

Elena. Adelante—Hombre funesto.

Bar. ¿Cómo estais, querida amiga?

Elena. Podeis, señor, suponerlo.

Bar. Razón teneis. Es verdad

y lo spongo en efecto.

No dais treguas al quebranto

ni admitis ningun consuelo,

de manera, que es ocioso

pensar en ningun remedio:

cuando sabeis que un placer

en consolaros tenemos.

Que vuestra pena es muy justa

y vuestro dolor inmenso;

que el llanto que derramais

es deuda de puro afecto,

nadie negaros podria

sin que pecara de nécio;

pero dejadme advertiros,

por la amistad y el aprecio

que entera vuestra familia

me ha dispensado hace tiempo,

que no debeis encerraros

en tan tristes pensamientos.

Elena. Ellos son para mi alma

los mejores compañeros.

Bar. Mal haceis: Porque si es justo

llanto verter por los muertos,

es lógico y natural

limitar el sentimiento.

Yo naí tsn desdichado,

que á pesar de mis esfuerzos,

ni siquiera resignada

logró veros mi deseo.

(Aparte.)

Elena.

Bar.

Elena.

Bar.

Elena.

Bar.

— 31 —

Yo, que gustoso daria
cuanto valgo y cuanto tengo,
por una sonrisa vuestra,
por el favor más pequeño....
¿Qué quereis?... ¿Qué deseais?
¿A qué aspira vuestro anhelo?
Si son riquezas y honores
decidlo, decidlo presto,
que yo pondré á vuestros piés
todo cuanto yo poseo
y una mirada tan solo
será suficiente premio....

No sigais, señor Barón,
de tal modo discurriendo.
No me pongais en el caso
de que abandone este puesto.
Reparad que estamos solos....
y por lo mismo no debo....

¿Retiraros?... ¿Y por qué?
¿Os he faltado al respeto?
¿Hé pecado en mi lenguaje
de imprudente ó de grosero?

Tanto no....

Pues bien: ¿por qué

me amenazais con exceso
de crueldad tan desmedida
y un rigor que no merezco?
Que no guardárais, bien sé,
con otro tal miramiento....
más mi sino me condena
á tan injusto desprecio.

Yo jamás os desprecié.

Sé á cada cual lo que debo.

Os di el título de amigo

y ese título os conservo.

¿Solo amistad para mí?

es más lo que yo apetezco.

Yo necesito lograr

un sentimiento más tierno,

arrancado á la mujer

que es el blanco de mi afecto,